

En Ricardo Fuentes, *Robles- Pilar 1. Identidad y lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche*. San Carlos de Bariloche (Argentina): Núcleo Patagónico.

Paisaje invisible y voces silenciadas.

Fuentes Ricardo Daniel y Núñez Cecilia.

Cita:

Fuentes Ricardo Daniel y Núñez Cecilia (2008). *Paisaje invisible y voces silenciadas*. En Ricardo Fuentes Robles- Pilar 1. *Identidad y lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche*. San Carlos de Bariloche (Argentina): Núcleo Patagónico.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/cf8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Robles- Pilar 1. Identidad y lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche, Núcleo Patagónico, colección Historia Oral II, Bariloche, 2008. (Comp. Ricardo Daniel Fuentes)

Capítulo 2. Paisaje invisible y voces silenciadas.

Autores: Ricardo Daniel Fuentes, Cecilia Núñez y P.G. Núñez.

La historia del barrio Pilar I, rodeado de rocas y cipreses al pie del cerro Ventana, se desarrolla en uno de los entornos más bellos y menos reconocidos del paisaje barilochense. Esta planicie tiene una altitud de unos 900 – 1000 metros sobre el nivel del mar, una altura mayor que el promedio del resto de la ciudad. Por ser más alta y estar rodeada de cerros, es una zona más fría, por lo tanto con mayor acumulación de nieve en el invierno y menores temperaturas nocturnas, aún en el verano. A esto se suma la presencia de vientos particularmente fuertes en la primavera. El rigor del clima es uno de los factores que contribuyen a explicar el modo en que se inició el poblamiento de este lugar, en uno de los contextos más conflictivos de la historia nacional: la expropiación de tierras patagónicas a sus pobladores originarios en la iniciativa conocida como “Campaña del Desierto”. Así, las características ambientales de este espacio se relacionan con el modo en que se fue desarrollando su apropiación social.

Huenuelo, devenido en Buenuelo, es el apellido de una familia mapuche radicada en este lugar a principios del siglo XX, cuya presencia dio origen al nombre “pampa de Buenuelo”.¹

Los Buenuleo obtienen este espacio en 1884, por ley nacional N° 1501, cuando se les otorga el lote pastoril 127 como recompensa a sus servicios con el

¹ Dado que Buenuleo es el apellido actual de los descendientes de los habitantes que dieron su nombre al lugar, en adelante nos referiremos al mismo como “Pampa de Buenuelo”.

ejército nacional, en el cual participaron abasteciendo de ganado y servicios de *baqueanaje* (guía de exploración). Ya a principios de siglo XX, el lugar se había constituido en un pequeño centro de abastecimiento de leche, venta de carne, leña y aves de corral. Posteriormente, en los años cuarenta, se construyó un regadío por gravedad desde un arroyo que junto con una alameda, permitió la existencia de algunas huertas y la crianza de ganado (sobre todo lanar). Las actividades se complementaban con la comercialización de la sal extraída de las cercanías de Ingeniero Jacobacci, que se trocaba y vendía en el naciente poblado de San Carlos de Bariloche, junto con cueros y lana. La zona de pastoreo era amplia y abarcaba la actual ruta de circunvalación, en cercanías del cerro Carbón y la ruta 40.

Estas actividades no impidieron, sin embargo, que a principios de siglo XX La “pampa de Buenuelo” estuviese ausente de los registros oficiales, por ser considerado un espacio rural con pauta trashumante y población dispersa que no era reconocido como parte del pueblo.

En el incipiente poblado del Nahuel Huapi, los *mapuche* fueron trasladados hacia sitios más fríos, económica y estéticamente poco valorados, alejados de las costas del lago, donde comenzaba a asentarse la *población blanca*. De esta forma, los habitantes originarios parecen silenciados y al mismo tiempo el paisaje no es reconocido como significativo más allá de su belleza particular.

Desde las consideraciones biológicas la Pampa de Buenuleo esta ubicada en una zona de transición (o sea, de ecotono) entre distintos biomas, montaña, bosque húmedo y estepa. Es por esto que posee una particular de diversidad tipos y formas de vida, donde confluyen especies del bosque, matorral y estepa formando mosaicos de vegetación con parches de bosques de ciprés de la cordillera (*Austrocedrus chilensis*), de radial (*Lomatia hirsuta*), o ñire (*Nothofagus antarctica*).

En particular, sobre las laderas norte y oeste del los cerros Ventana y Carbón se encuentran bosques de ciprés y matorrales mixtos con ñire, radial, cipreses, laura (*Schinus patagonica*), calafate (*Berberis buxifolia*), notro (*Embothrium coccineum*) y maiten (*Maytenus boaria*). Estas comunidades también se encuentran en la pampa, donde están intercaladas con áreas de estepa. Estas

especies se desarrollaron en parte por la aridez de algunos lugares y en parte como consecuencia de disturbios recurrentes, tales como la presencia del ganado o el fuego. En los sitios mas afectados puede encontrarse especies resistentes, tales como espinillo negro (*Discaria articulata*), palopiche (*Fabiana imbricata*), retamo (*Diostea juncea*), coirones (*Stipa* sp o *Poa* sp) y neneo (*Mulinum spinosum*) y mata guanaco (*Anarthrophyllum rigidum*).

Ya fuera de los límites del barrio Pilar, pero a modo de límite del territorio que originalmente abarcaba la pampa, debemos mencionar a la ladera sur del Cerro Otto, cubierto por bosque de lenga (*Nothofagus pumilio*) en su parte superior y de ciprés en los sectores inferiores. En el sotobosque de la zona de transición entre el bosque de lenga y el de ciprés hay caña colihue (*Chusquea culeou*), laura, algunos radales y pillopillo (*Ovidia andina*).

Ahora bien: ¿qué factores inciden en que un paisaje tenga una forma determinada? En el caso de la pampa de Buenuelo los cerros que la rodean alcanzan los 2000 metros sobre el nivel del mar y se originaron en plegamientos de oligoceno (terciario tardío, hace unos 25 millones de años.). La *pampa* es un lecho dejado por los glaciares que ocuparon la región durante el cuaternario. Sus huellas pueden observarse en la morena glaciaria ubicada en el límite oeste del barrio, que esta compuesta por un agregado de bloques de distinto tamaño (till). Sobre esta topografía glacial se encuentra un suelo arenoso y poco profundo con depósitos de ceniza volcánica.

La construcción social del paisaje

Al reflexionar sobre la historia del lugar con la compleja situación actual de fondo, es importante evaluar en forma conjunta los aspectos biológicos y sociales. Este marco geográfico es base de actividades humanas por lo menos desde principios del siglo XX y los cambios en el paisaje se debieron a los *efectos antrópicos*, esto es, a la actividad humana en el lugar, afectado mayormente por las actividades pastoriles.

Estas producciones, fundamentales destinadas al intercambio en la ciudad, fueron ignoradas en las documentaciones oficiales. Los olvidos nunca son casuales, como tampoco los recuerdos. En general, a causa de la apropiación forzada que subyace como trasfondo del asentamiento en la región barilochense, no es extraño que se omitan referencias que permitan suponer derechos de pobladores originarios sobre espacios territoriales.

La memoria oficial se ha dedicado más bien a personas abocadas a otras tareas y caracterizadas por otros paisajes. Comerciantes, madereros, productores de servicio y sobre todo a los hoteleros que serán la referencia obligada para todos los que consideran que el turismo era el *destino manifiesto* de la localidad.

Los habitantes que suelen mencionarse en los registros oficiales son aquellos que ocuparon el borde del lago (la ruta de intercambio por excelencia en los primeros años) y la región boscosa más tupida (el centro y el actual oeste de la ciudad). En esta memoria no hay lugar para pastores de estepa. En este ocultamiento hay que considerar que estos pastores caían en importantes engaños comerciales ejercidos por los bolicheros o comerciantes de entonces. Los centros de acopio y compra de madera imponían precios y determinaban deudas en un intercambio que siempre perjudicaban a los paisanos. Así, entre otras actividades de ética discutible se cuenta la deuda “contraída” por Antonio Buenuelo (abuelo) con la sucesión Capraro, quienes llevaron adelante un reclamo por una fracción de su territorio². Otro ejemplo rescatado de los testimonios familiares, es la expulsión de la familia Maliqueo del valle Challhuaco, que si bien no afectan directamente a los territorios del barrio Pilar I, expone los modos opresivos que se naturalizaron en el siglo XX. Los Maliqueo eran pobladores originarios del área del cerro Carbón, actual valle del Chalhuaco. Gendarmería Nacional, en 1934, los expulsa a un pequeño terreno del actual barrio Tres de Mayo. Una expulsión tan violenta que ni siquiera se ocupó por cuidar el derecho a habitar el nuevo espacio al que se los estaba obligando mudarse. Actualmente los descendientes de esta familia tienen una

² Para más detalle ver capítulo 6

tenencia precaria que los hace especialmente vulnerables en el contexto actual de asentamientos irregulares.

La historia oficial de Bariloche y muchas revisiones posteriores, olvidan a las *personas* de la estepa (muy ligadas a pueblos originarios). Sobre estos escritos se edifica una tradición en la cual los pobladores de la pampa de Buenuleo (y zonas aledañas) siguieron sin derecho a tener una memoria propia, o a presentar su experiencia como parte de los relatos que tejen el devenir de nuestra localidad.

La falta de reconocimiento impacta en el ejercicio de los derechos y en la desigual distribución de la riqueza, aspectos que no pueden pensarse en forma ajena al deterioro y la expropiación de los recursos naturales. Entre las consecuencias ecológicas de un manejo desigual, se encuentra que la mayor parte de los bosques de ciprés, radial y ñire han retrocedido aceleradamente, debido al ramoneo, incendios y tala.

Otras consecuencias del impacto humano es que el bosque original fue reemplazado por vegetación esteparia tales como cepa caballo (*Acaena splendens*), coirones, neneo y retamo, además de ser invadidos por especies exóticas tales como rosa mosqueta (*Rosa rubiginosa*), retama (*Cytisus scoparius*), vinagrillo (*Rumex acetosella*), pasto ovillo (*Dactylis glomerata*) y otras, incluidos los animales cuya distribución puede pensarse como un impacto sobre toda la región. Un ejemplo son los perros y gatos cimarrones, que perjudican seriamente a las aves y otros pequeños animales nativos, además de dificultar la movilidad de las personas que deben desplazarse a pie.

Personas y naturaleza o personas como naturaleza

Esta *naturaleza* olvidada de la pampa de Buenuleo nos pone frente al problema de la *naturaleza* como idea, porque el modo en que se considera la *naturaleza* del barrio Pilar I, será fundamental para interpretar su historia. En nuestra tradición como sociedades occidentales entendemos a la naturaleza como lo opuesto a lo social. Aquello que es natural es lo que no es humano.

Ahora bien, el problema es que, desde esta perspectiva, no todos los humanos se consideran como humanos en un sentido completo. La humanidad es un estado que depende de la capacidad de razonamiento. Porque se considera que es la *Razón* el motivo que permite justificar el dominio y control de quien detenta la razón sobre lo que no tiene la misma capacidad de reflexión. El problema de estas consideraciones es que, la tradición occidental asume a un enorme conjunto de la población con una razón restringida, en ella se cuentan a las mujeres, los pueblos originarios, los sectores sociales menos privilegiados. En los relatos aparecen como *seres fronterizos*, situados entre lo humano y lo animal. Con derechos y reconocimientos restringidos.

El problema de considerar a los pueblos originarios más cercanos a la naturaleza es que se desliza una valorización peyorativa. La diferencia es entendida como una falencia, una incapacidad, un justificativo que permite pensar que lo mejor que puede hacerse es explotarlos o estafarlos, tal como actuaron los comerciantes “blancos” de San Carlos de Bariloche. Estas son concepciones discriminatorias muy profundas, que se reprodujeron incesantemente en novelas y reflexiones de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Constituyen la base de una ideología desde la cual resulta legítimo expulsar poblaciones, reducirlas a los sitios más hostiles y, sobre todo, perder de vista el ejercicio integral de sus derechos.

En el caso del barrio Pilar I, edificado en los años setenta, esta situación se consolidará como un eje de su historia, por dos aspectos, el primero es que la identidad barrial se fue edificando en relación con el entorno, el segundo es que como barrio, por el sitio donde se encuentran situado, fue discriminado desde sus orígenes con- entre otras estrategias- argumentaciones que apelaban a consideraciones ambientales.

Un caso concreto

Un buen ejemplo de lo expresado lo encontramos en el proceso de asentamiento de vertedero municipal en las cercanías al barrio Pilar I, que se

concretó pocos años después del inicio de la formación del mismo. Este establecimiento se dio en uno de los períodos más oscuros de la historia local y nacional: el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976 - 1983). En estos años nuestra ciudad fue afectada por un ejercicio autoritario que potenció la fragmentación social y la desigualdad. Uno de las demostraciones de violencia más extremas fue la reubicación forzada de los barrios situados en la orilla este del lago Nahuel Huapi hacia espacios carentes de servicios. Paralelamente el estado municipal decidió instalar el basurero en el kilómetro ocho de la ruta 258 (hoy Ruta 40).

El sitio elegido como depósito de la basura local fue la vieja cantera de la empresa Robles. Una elección que no tomó en consideración la presencia de habitantes en la cercanía ni que el permiso otorgado para la utilización de la cantera se destinaba a la explotación de material en la misma y no su utilización como repositorio.

Un vecino recuerda

“cuando se fue la empresa Robles empezaron a llenar de basura la cantera, y de golpe nos encontramos viviendo en medio de un basural en el que nadie nos preguntó nada”

Los vecinos, preocupados por la decisión municipal de colocar el vertedero frente al barrio, fueron a ver al intendente de facto Osmar Barberis y le acercaron su preocupación por los riesgos para la salud que significaba esta medida. La respuesta expone la carga de prejuicios que caracterizó históricamente al lugar.

Una referente barrial afirma

“Barberis nos miró y nos dijo: Ustedes no tienen derecho a decir nada, son todos ilegales, como los chanchos son. Ustedes no tienen derecho a reclamar... ‘son como los chanchos’ nos dijo, nunca me voy a olvidar de eso”.

Esta frase contiene uno de los modos más profundos de desestimar derechos, la equiparación de personas a animales no-humanos, asumiendo que la sola situación de ser animal implica el derecho a la explotación y uso por parte de los seres humanos. El proceso de reorganización nacional operó en Bariloche ocultando unos sectores y reconociendo otros. En lo que respecta a la pampa de Buenuelo, fue tomada como espacio a ocultar, una zona que podría señalarse como “descartable”, formado por un paisaje invisible, habitados por pobladores con menos reconocimiento que el de otros vecinos. En este ámbito se armó un depósito de basura, casi sin controles y sin pensar en un manejo futuro, con la anuencia del resto de la sociedad que permitió esto desde su silencio. Podemos pensar que las personas que habitan este lugar también emergen como “descartables”, y tal vez este carácter social fue un disruptor a la hora de buscar soluciones a las diversas dificultades que se vivieron en la tenencia de las tierras, las luchas por el gas, el agua, entre otros emprendimientos colectivos cuyo detalle se describe en los próximos capítulos.

El paisaje vivido

En contra de la mirada oficial, los recuerdos de las personas otorgan otro sentido al entorno, más ligado a la constitución identitaria, un universo lleno de vida que no se encuentra en los documentos escritos. El espacio se recuerda desde su uso, con límites y referencias que permiten revisar la condición histórica de las apropiaciones espaciales. Forma parte de trayectos sociales y experiencias donde el barrio y la infancia se constituyen mutuamente en los recuerdos, el entorno natural tiene una presencia en los sentidos, en los olores, en los sonidos, en las imágenes, en los afectos. En las historias de vida de los habitantes de estos espacios *invisibles* se encuentra que la memoria también teje referencias hacia la política estatal, puesto que da cuenta de formas de expulsión, integración forzada e intervención espacial hasta constituir un paisaje de hacinamiento.

“Desde la calle 25 de mayo hacia arriba ya había monte mezclado con pocas casas. Rosa mosqueta, un matorral. Nosotros jugábamos por ahí en un potrero natural, entre el matorral, vivían los crotos, muchas

familias que rajaban cuando aparecieron los dueños. Mucho trébol, el fútbol cerca de un descampado donde está la radio 89.1. No nos metíamos con los de más arriba... esos eran unos indios más indios que nosotros. Fijate que a nosotros nos tenían miedo, cómo sería con esos (...) vivían en unas chozas de palos y latas, amontonados, gente muy pobre era (...) cuando nos veíamos a una cuadra, nos empezábamos a tirarnos cascotazos. En lo que es hoy el camino a El Bolsón, era una huella nomás. Siempre, a la noche, andaban animales sueltos, pastando. Cuando se sentía ruido, las viejas decían que eran las ánimas, era para que no saliéramos.” (Lina B. jubilada, Entrevista 1989)

“Yo lo que me acuerdo es que nos demoraban en tirar la luz. Nos decían que esperáramos. Tenía mucho miedo a la oscuridad en casa de noche se hablaba de muertos y aparecidos (...) Me acuerdo del olor a vela, del retamo seco... cómo arde! hoy lo reconozco a un kilómetro. El perfume de las frutillitas te transpiraba las manos. Esas que venden ahora, nada que ver, artificiales son, ni gusto tienen. Se veía como una alfombra roja, por las frutillas. Había que ir a juntarlas en febrero a más tardar. (Josefina A. ama de casa, entrevista 1989)

“En medio del monte, yendo para el actual barrio omega, estaba la vieja: La vieja de los yuyos le pusieron: vendía boldo, cedrón, menta, paico azul, era experta. Muchas veces cuando no nos llegaba yerba de los boliches, tomábamos mate de puro yuyo nomás (...) chaquetas amarillas no se veían, pero sí muchos tábanos. Paralelo al camino del Challhuaco, había una picada de monte en los años ‘30 y ‘40) sacábamos leña. Lleno de manzanos. Jugábamos a los manzanazos limpios. Los pinos fueron puestos por la gente con los pinos el pasto se fue (...) Los cipreses de la pampa se mantuvieron más que los del Otto. Decían que sin nudos lo querían en el aserradero. A los más altos los cortaban y los llevábamos para hacer cabañas. (Hortensia H., entrevista 1990)

“Para lo que hoy es el barrio Frutillar, hacia el año '75 o '76, era un frutillar enorme de las frutillas “salvajes”, había cerca del Otto, un pequeño mallín, que luego se secó. El perfume de la zona era impresionante, nosotros veíamos todo rojo de frutillas al ras de piso. Con los pinos las plantas y el pasto natural “se retiraron”, hoy por eso es tan seco, el pino seca la tierra. (Juan Carlos D. jubilado, entrevista 1989)

"La ladera sur del Otto para el '60 había mucho ñire, lengas, cipreses, radales, pero creo que no tanto como ahora que está más tupido, recién con los incendios del '96 se peló ese lado. En la estancia del Carmen, al pie del carro Ventana, habían unos ojos de agua que nosotros conocíamos como pozones, donde se lavaba la ropa, agua para el ganado, era todo plano, nada de pinos, mucho bosque de ciprés y maitén. Vivía un tal Freddy con sus cuatro hijos, había hecho huerta y tenía animales (...) el viento pegaba fuerte allí, pero la tierra daba igual” (Juan Antonio B. jubilado, entrevista 1989)

Fuego y prejuicios

Los cerros que circundan la pampa de Buenuleo han sido afectados recurrentemente por los incendios forestales. El tema de los incendios es uno de los tópicos más complejos en cuanto a la vinculación de las sociedades y sus entornos ya que, por lo general, los focos de incendio en las cercanías de la población son acontecimientos que llevan al incremento los prejuicios sobre los sectores sociales más frágiles, que son acusados de iniciar la quema a fin de extraer leña. Las referencias previas, en cuanto a memorias de olores, sonidos e imágenes, cargadas de afecto parecen ir en contra de las consideraciones peyorativas. Esto se suma a los testimonios de combatientes de incendios forestales y vecinos, especialmente durante los años 1995-1996 cuando el recuerdo de los incendios se vincula a la inacción de parte del poder político nacional, provincial y municipal, cuya emblemática figura política se menciona en el siguiente testimonio:

“cuando me acuerdo de los incendios me viene a la mente María Julia Alsogaray... se decía que querían privatizar todo y por eso dejaban que todo se quemara” (Ariel J. Brigadista de incendios, charla 1999)

Nunca terminó de esclarecerse los motivos y responsables que, en la última década del siglo XX, enfrentaron a los vecinos a una situación crítica de murallas de fuego que rodeaban la ciudad. Pero indudablemente la carga social se proyectó hacia los sectores populares y la necesidad de leña, aunque si se observa en detalle la principal extracción de madera estuvo en otras manos. La firma que compró el terreno afectado por el incendio fue la que extrajo los rollizos, instalando un aserradero que funcionó hasta desmantelar lo que quedaba, a principios de 2000.

En la actualidad la política sobre el manejo de las áreas naturales en las cuales están insertas numerosas barriadas es confusa y limitada. Se basa fundamentalmente en el control represivo de la población que allí convive y que necesita utilizar *madera muerta* o leña seca para uso doméstico, por lo tanto es usual que ocurran casos como el relatado por un vecino:

“Cuando te agarra Gendarmería sacando leña, sonaste, te sacan el hacha, el caballo, el carro, la pala o lo que sea, a mí me hicieron una causa. Qué quiere el gobierno ¿Que salga a robar para comprar un metro de leña?”

Existe otro elemento que llena de tensión el vínculo entre las sociedades más frágiles y sus entornos. A la falta de la instalación del gas de red se suman los límites del “plan calor” implementado por el municipio en los barrios de menores recursos económicos.

En otras palabras, a la escasez de las migajas del reparto se le suma la contradicción del mecanismo para generar el recurso energético en una región turística. No dan frutos las políticas tendientes a lograr la coexistencia naturaleza-sociedad, ni la difusión del conocimiento del entorno entre aquellos que aún se ven como intrusos en vez de potenciales aliados. Y es que, por otra

parte, con los incendios forestales también el hilo se corta por lo más delgado: los culpables pasan a ser aquellos que necesitan leña. Sin embargo, a la larga los beneficiados no resultan ser la gente que necesita leña sino aquellos a quienes la tierra arrasada les otorga, por ejemplo una fácil vía para liberar terrenos para el negocio inmobiliario.

De esta forma, en la medida que existan espacios invisibilizados por el sector político y empresarial, sin una articulación con la ciudad concebida como un todo, caemos en la situación que Escobar entiende como *bioimperialismo*, pero no por las tendencias de la globalización, sino por nuestra propia decisión de no trabajar en un proyecto que incorpore los distintos lugares a partir de sus particularidades.

La discriminación y los matorrales

Los matorrales que hoy ocupan buena parte del terreno tampoco son reconocidos como importantes en la postal de la ciudad. De hecho, muchas de sus especies son consideradas “malezas”, término que implica o plantas indeseables, en sintonía con la discriminación sufrida por los pobladores de esta zona.

En contra de este supuesto, Los matorrales de este ecotono, otrora abundantes en Pampa de Buenuleo, poseen muy alto valor ecológico por su alta biodiversidad, la presencia de especies únicas y porque ofrecen refugio y alimento a una gran cantidad de especies de aves y pequeños mamíferos. Otra característica importante es que estos arbustos son fundamentales para la regeneración de otras especies nativas.

En muchos sitios el matorral ha soportado la gran presión humana debido a la gran capacidad de rebrotar que tienen muchas de sus especies (como el radial, ñire, espino negro, notro, calafate y laura). Esto hace que luego de incendios o tala el área recupere su aspecto en poco tiempo. Sin embargo, el continuo rebrote debilita a la planta que, a su vez va envejeciendo, pues una planta que rebrota no “rejuvenece” en edad. El añejamiento y la falta de individuos nuevos

(o sea de regeneración que enriquezca genéticamente a la población) a la larga torna a la población más vulnerable a cambios ambientales o a enfermedades. A pesar de su importancia ecológica, la política ambiental por lo general otorga una muy baja valoración estética y práctica a las áreas de matorral, en contra de las consideraciones mencionadas anteriormente. Esto representa un obstáculo importante para su conservación, pues habitualmente se señala a bosque, y no al matorral, como atractivo y merecedor de estrategias de conservación. Es así que las áreas de matorral están escasamente incluidas en la mayoría de las áreas protegidas y normalmente los arbustos son objeto de “limpieza” y desmonte.

Discriminaciones naturalizadas

El despotismo implícito en las valorizaciones sobre el espacio del barrio Pilar I no es independiente a la mirada biológica sobre este lugar. No es casual, que a pobladores discriminados se los relegue a áreas de vegetación y paisajes poco valorados, tales como áreas de estepa y matorral. Al desprecio de personas, plantas y animales se suma la discriminación asociada al agudizamiento de los problemas ambientales, tales como Entre los problemas ambientales que se observan en el paisaje se pueden contar la tala intensiva y no planificada, los incendios forestales ya mencionados, el sobre pastoreo en áreas con ganado, los perros y gatos cimarrones y la acumulación de basura que sumado a la falta de cloacas contamina el agua, el suelo y el aire.

A esto hay que sumarle las plantaciones de pinos exóticos, que tienden a reemplazar el bosque nativo y si no están adecuadamente manejadas, se produce una gran acumulación de combustible (pinocha, y madera) que incrementa el riesgo de incendio y de que el fuego se propaguen a viviendas y a ambientes naturales circundantes.

Todos aspectos que se suman al ya mencionado vertedero municipal, que a las alimañas que se desarrollan en este espacio suma, la utilización no formal del ingreso al barrio como espacio alternativo de deposición de residuos

Las bolsas de basura provenientes del vertedero que cubren el entorno y, en forma ocasional, el humo que cubre el barrio y las casas.

Consideraciones finales

La problemática ambiental genera una antinomia entre diferentes propuestas de desarrollo de conservación: Las que toman a la redistribución de la riqueza como problema fundamental y aquellas ligadas a alternativas totalitarias, a una creciente privatización de la naturaleza y al despojo de los recursos de las comunidades locales.

Las contradicciones que se presentan en el modo de vivir el paisaje, la creciente fragmentación social y las responsabilidades políticas que competen, nos debería alertar sobre el proceso que vive San Carlos de Bariloche, que más allá de los discursos de buenas intenciones, en la práctica parecen llevarnos hacia formas de creciente dominio y desigualdad antes que a una integración.

El caso de Pilar I nos pone de manifiesto una situación problemática edificada desde una historia de injusticias. Es un barrio que no se resigna al sitio al que el resto de la población parece querer relegarlos desde el olvido permanente y, sobre todo, desde la omisión de la experiencia de los vecinos como estrategia fundamental para pensar cambios.

La pampa de buenuelo, con todos sus problemas, es un lugar de particular belleza. Pero ello no ha alcanzado para sumar vías de desarrollo más justas, y en la actualidad corre serios riesgos de caer bajo el control de intereses inmobiliarios que vuelvan a expulsar a la población, no ya con amenazas de violencia explícita, como en la época de la última dictadura militar, sino por las presiones económicas cuya idea fundamental es que los pobres y los diferentes no tienen derecho a disfrutar de lo bello, aún cuando hayan edificado una vida y una tradición a partir del paisaje. Un paisaje que, a pesar de todos los inconvenientes, eligieron para vivir.

Bibliografía consultada y sugerida

- Asociación Argentina de Ecología. 1998. Ecosistemas Patagónicos. Ecología Austral Vol. 8 (2).
- Chehébar C. y E. Ramilo. Fauna del Parque Nacional Nahuel Huapi. Administración de Parques Nacionales.
- Ezcurra C. y Brion C. Plantas del Nahuel Huapi (2005). Catálogo de la Flora Vasculare del Parque nacional Nahuel Huapi. Argentina. Univesidad Nacional del Comahue y Red Latinoamericana de Botánica.
- Mermoz, M.; Úbeda C.; Grigera, D.; Brion C.; Martín C.; Bianchi, E. y Planas H. 2000. El Parque Nacional Nahuel Huapi: Sus características ecológicas y estado de conservación. Administración de Parques Nacionales.
- Naumann CM. 1987. El gradiente de vegetación desde la montaña hasta la meseta en las cercanías de la ciudad de san Carlos de Bariloche (Argentina). Trabajo Final para la Licenciatura en Biología. Universidad Nacional del Comahue.